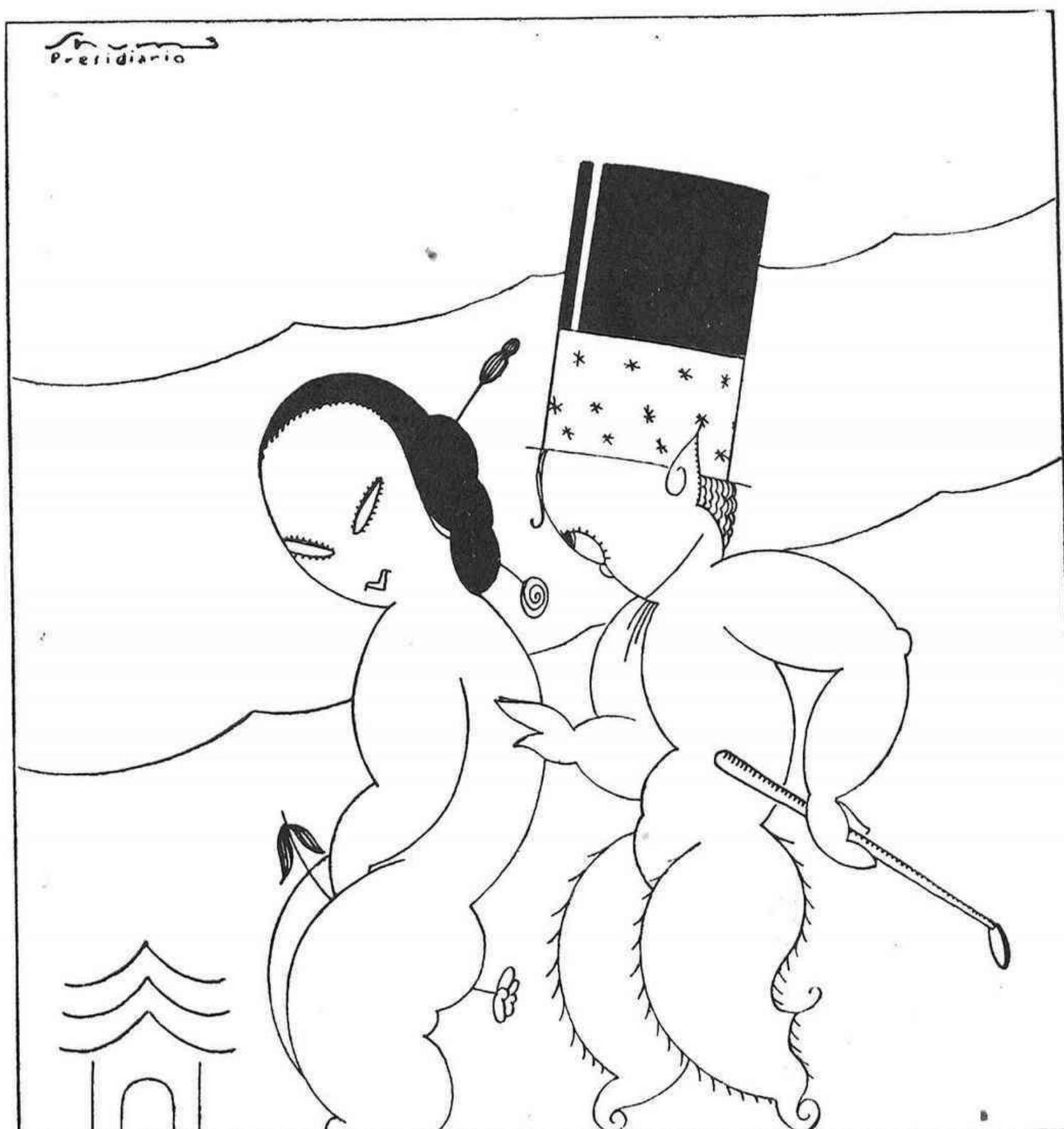


REVISTA POPULAR

IDILIO, por Shun.



-¿...?
-¡¡¡...!!!

Núm. 33.

30 ctmos.

Acaba de publicarse
EL MANDATO DE UNA CONCIENCIA

— POR —

J. GARCÍA-HIDALGO

3 PESETAS

En breve: **RUTAS**

DEL MISMO AUTOR

CÓRDOBA Y COMPAÑÍA

FUNDADORES DEL AZUCAR ESTUCHADO

CÓRDOBA

Lápices

VIKING

Son los mejores

Pídalos en las Papelerías



Comerciantes

¿Quereis estar contentos y satisfechos?

Usad en vuestros Despachos

El Papel Carbón marca FUCHS

La Cinta de Máquina FUCHS

Carpetas Archivadoras FUCHS

Archivadores FUCHS

Clasificadores FUCHS

SON LOS MEJORES

De venta en todas las buenas Papelerías

LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ACABA DE PONER A LA VENTA EL PRIMER

DICCIONARIO MANUAL ILUSTRADO de la LENGUA ESPAÑOLA

ESTE DICCIONARIO OFRECE SOBRE TODOS

LA SUPREMA AUTORIDAD DE SU ORIGEN.

Redactado por los más grandes especialistas del idioma, con carácter oficial, es el más seguro diccionario de la lengua española, y al mismo tiempo una pequeña enciclopedia de conocimientos, utilísima para la consulta diaria.

Cerca de 4.000 dibujos de los mejores dibujantes españoles. Más de 2.000 páginas. Un volumen espléndido, encuadernado lujosamente en tela, con adornos en oro.

PESETAS, 20

Pida un ejemplar hoy mismo a su librero o a

ESPASA - CALPE S. A.

MADRID

RIOS ROSAS, 24 - APARTADO 547

 Las papelerías que deseen estar bien surtidas y económicamente, deben comprar a

Ernesto Giménez Moreno

HUERTAS, 16 Y 18

Madrid

por ser la primera en la fabricación de estuchería y sobres.

También tiene inmensos surtidos en objetos de dibujo y escritorio.

REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Admón.: Diego León, número 8.—Suscripción: Semestre, 3,50; año, 7 ptas.

AÑO III

CÓRDOBA 1.º DE MARZO DE 1927

NÚMERO 33

Talía.-La pauta de selección

Nuevamente en estos bamboleos críticos, en esta calificada decadencia teatral del momento, espárcense por todos lados temblores de la pregunta, de la vieja pregunta tan escrutadora: «¿Hace falta que la inteligencia descienda, con aportaciones de cultura, a la masa, o que la masa vaya, por medio de la cultura—graduada—a la inteligencia?»

Indudablemente, mucho tiempo se ha llevado la inteligencia ensayando caminitos, haciendo cábalas—casi siempre desafortunadamente descabaladas—para llegar a un teatro popular. Mejor: a un teatro de popularidad asequible. Es decir, a casi, casi una despopularidad. Que es como decir su enfermedad sinónima—tal motejó el maestro Unamuno al patriotismo respecto del patriotismo—la populachería. (Claro que nos referimos a los intentos honrados. A los intentos de teatro popular de los que desde los moldes románticos, pasando por los rescoldos raciales y las llamaradas sociales, marcaron una huella de puridad. Nunca a los cofrades de la chabacanería—que no intentaron un aire noble de popularidad, sino que la popularidad populachera envolvió sus producciones en un aire de perfecta afinidad de mulatez—: los astracanistas, retruecanistas, etc. Toda la gama que se ha incubado bajo la égida propicia de la razón social Muñoz Seca y Cía.)

Indudablemente, decíamos, la inteligencia ha batallado largo y tendido por adaptarse al pueblo. Y el pueblo se ha plegado en incompresión frente a la adaptación o, embotado de truculencias, la ha rehuído. Justo es que ahora la popularidad tórnese en selección. Que la masa escale el torreón intelectual. Hasta podrá ser un acicate para las voluntades aletargadas pero predisuestas. Volverá sobre el tapete la cacareada cuestión de las minorías selectas, y se dirá que el Teatro, que siempre supo dejar su categoría de supremacía estética para bajar al terreno de las sencilleces didascálicas, no puede permanecer solo enfundado en torres más o menos alquitaradas. Pero es que las combatidas minorías pueden ser aquí un punto de contrición. Por otro lado hay casos en estas esferas selectas que claman al cielo. Hay teatros como los de don Ramón del Valle-Inclán—enraizado directamente en la más limpia popularidad y amasado con una depuración de bellezas—, don Jacinto Gráu, don Adrián Gual, etc., que siendo acaso las tentativas más puras que de escenificación se han hecho en España, halláanse fracasados económicamente y refugiados en el medio editorial para hallar publicidad. Y nuestro tiempo no es tiempo de estas insólitas desproporciones. Hay ejemplos en toda Europa que pudieran sonrojarnos. Hay hombres tan modernos como Bernard Shaw y Luigi Pirandello al frente de esta cruzada de selección, y nosotros no podemos permanecer, cruzados los brazos, dejándonos invadir por la ola de ramplonería ambiente.

Algunos buenos empeños de actrices y actores bien orientados pueden anotarse. Pero esto no basta. Así nos lo dicen las últimas manifestaciones, tendientes a una higienización de la decaída escena. Tras de la recoleta rebeldía del teatro de cámara de los Baroja, ahora surge el señor Valle-Inclán—con una amplitud mayor en el gesto—ofreciéndonos unos «ensayos» dirigidos y prologados por él mismo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, que, si no alcanzan una divulgación general de público, llegan al menos a gran parte de la intelectualidad.

Nosotros vemos en estos «ensayos» la pauta de selección. Que es tanto como decir de dignificación. Y además la trayectoria, tal vez más larga, pero más seguramente trazada para llegar al pueblo. Alguna vez el Arte—el mismo Arte, que casi siempre fué un hidalgo de manos pulidas e indolentes—serviría también para limpiarse a sí mismo de faramallas, trapacerías y vaciedades. Toda la maraña

mercantilista del otro arte malo. Y de las malas artes, que de todo tiene nuestra sandia época, mecenas de valores fraudulentos.

Creemos que llenando esta pauta, es decir, intensificando—siquiera en cada provincia—el ejemplo del señor Valle-Inclán, pudiera pensarse en un paso de regeneración de nuestro teatro. Es una proposición que lanzamos gallardamente, nosotros que tan tímidos de utilidad nos sentimos siempre para proponer nada.

Pudiera que así, puestas en acción varias «compañías del cántaro roto»—como ha intitulado la suya don Ramón—fuera menos probable la rotura de ese cántaro simbólico que guarda por ahora todas nuestras ilusiones. O que los muchos cántaros formaran uno fabuloso—nunca tan cabalmente ajustado el vocablo—cuya rotura fuese un estremecimiento que agitara aquellos sectores muertos o dormidos que pueden ser un puntal o por lo menos una buena intención.

Juan Rejano.

Comentarios de la quincena

Un acontecimiento extraño

Cuando la prensa diaria nos trajo la noticia, no parecía sino que venía de la luna. Ya teníamos olvidados esta clase de acontecimientos, y francamente, nuestro ánimo, no quería hacerse así de sorpresa, a la evidencia de lo que nos parecía de todo extremo imposible en esta parte del globo donde tenemos la envidiable fortuna de habitar, como buenos vecinos que a todo se acostumbran, con una facilidad de adaptación completamente animal.

¡Ahí es nada: una crisis política! ¡Un ministro que dimitel!

Señor, no parece sino que soñamos y nos hemos olvidado de que aún tenemos una existencia puramente terrenal, en la que seguiremos viendo lo que es fuerza que se vea entre los seres imperfectos que llaman hombres y que después de mil raras invenciones, siempre quedan en su fatal imperfección, volviendo a las andadas y sin propósito de enmienda.

En el fondo de nuestra propia conciencia, una voz se levanta socarrona, irónica, diciendo a la otra parte de nuestro espíritu que andaba extraviada, como huída de la realidad: ¡Sí, una crisis; qué te creías infeliz! ¿Habías olvidado que esta era una situación de hombres, llenos de pecados como todos, y capaces como todos de indignarse, y de dimitir?

Y cuando esta vez la oímos en lo íntimo de nuestro ser, quedamos plenamente convencidos de que hemos estado en el limbo al pensar que éramos felices, libres de aquellos viejos obstáculos que a cada instante aparecían en la política estropeando el prestigio y la carrera a cualquier buen estadista. Nada, vivimos aquí, en este mundo de realidades groseras, y sigue pasando lo que siempre pasó.

Esta crisis de ahora es una dolorosa llamada a la realidad. Ya empezamos a sospechar que cualquier día se marchan todos los ministros y que

después vamos a continuar quitando y poniendo gobiernos con la misma facilidad que si fuesen unas humildes cocineras, mal avenidas con los caprichos culinarios del señor.

Para esto no valía la pena habernos hecho creer que se podía gobernar sin dimitir... Es triste, muy triste, soñar en las regiones del limbo, para venir a despertar en las tornadizas realidades de este pícaro mundo, en el que nada es permanente y todo cambia al mágico conjuro «del darse cuenta».

Lo de China

Los acontecimientos de China no son cosa de juego. Los cantoneses dominan la situación y a estas horas acaso sean los dueños casi absolutos del enorme imperio, que empieza a libertarse con su heroico sacrificio de la tutela del mundo civilizado, que mientras pretende dominar en todas partes, aparece reducido a la impotencia para resolver las propias cuestiones interiores.

Dominantes en China los elementos rebeldes, los simpáticos nacionalistas de tendencia moderna en cuanto a su concepción política y social, y unidos a la poderosa República soviética, el peligro que amenaza a Europa salta a la vista.

La vieja civilización de Occidente va a sufrir pronto la inyección vivificadora de la savia oriental. Es el triste papel que reserva la Historia, a los que, torpes y degenerados, ni se renuevan, ni quieren comprender las ansias vitales de los pueblos que avanzan...

■ ■ ■ ■

Tú, joven educador, tienes delante de tí una labor más seria que enseñar las cuatro operaciones: tienes que hacer una revolución social, tienes que convertir una plutocracia de hecho en una democracia real.—TANCREDO PINOCHET.

Rogamos a nuestros colaboradores nos manden los originales escritos a máquina.

Sobre feminismo

Durante la guerra europea, el movimiento feminista desvió su curso hacia la asistencia a las víctimas de ella. Las figuras de más relieve en este movimiento mundial marcharon a ocupar sus puestos de honor en las ambulancias, en los hospitales de sangre, en los centros de reposo y de reconstitución física y moral de la retaguardia. Acabada esa nobilísima misión, el movimiento resurge más fuerte, puede decirse que con más prestigio y hasta triunfante. La mujer, que en el largo período de Julio de 1914 a Noviembre de 1918, suscitó eficazmente, en los campos, en las oficinas, en los escritorios, hasta en la vida pública al hombre absorbido por las lides de la guerra, ganó por su sobrehumano esfuerzo y por su abnegación sin límites los honores de caballero. Y después de la guerra la vemos desempeñando funciones reservadas hasta entonces sólo al hombre, como las de ministros de Estado y de embajadores diplomáticos.

De la crisis que el feminismo atravesó durante la guerra, crisis evidentemente benéfica, se resistió la organización feminista europea. Ahora resurge mas fuerte, y la plena afirmación de ese resurgimiento la vemos en los Congresos científicos y sociales feministas y de educación que se han celebrado en varias capitales de Europa.

En Mayo de 1924 asistimos a la sesión inaugural del Congreso feminista realizado en Lisboa. Era la primera vez que se reunía en Portugal un Congreso feminista y cupo el honor de organizarlo a los miembros del Consejo Nacional de Mujeres Portuguesas. Las figuras más salientes del feminismo mundial enviaron sus más entusiastas felicitaciones. La mayor parte de los hombres de hoy no recelan que la mujer se haga menos femenina por ser feminista. La mujer, a medida que se interesa por las cuestiones de orden social, va esclareciendo su inteligencia, va disciplinando su espíritu, va perfeccionando su propia individualidad, tornándose en un elemento de valor positivo, en un ser consciente, y por tanto con mayor derecho al título de madre y de esposa.

La vida de familia así se hará más armoniosa, más bella y más equilibrada, puesto que de esta manera el hombre tendrá a su lado una verdadera compañera, un ser igual a sí mismo, no una esclava. El Consejo Nacional de Mujeres Portuguesas no está formado por mujeres ociosas y frívolas, sino por mujeres dignas y conscientes y que trabajan hace doce años con calma y con perseverancia, sabiendo lo que quieren y lo que pueden, llevadas de un interés superior para conseguir un poco más de felicidad en beneficio de sus hermanas. El Consejo es así el defensor de todas las

mujeres que sufren, y pretende la reforma de leyes inícuas e inhumanas que las mantienen en un estado de inferioridad que las humilla y las rebela.

El feminismo, bien entendido, no pretende usurpar al hombre aquello que por derecho le pertenece, mas sí quiere colocarse a su lado, auxiliándolo y cooperando, ejerciendo aquella actividad política y social que a ambos sexos corresponde, caminando así hacia la perfectibilidad humana, ideal a que debe aspirar todo ser inteligente y bueno. El feminismo no es lo que muchos creen: que las mujeres fumen, usen bastón, cuellos, corbatas y tantas otras imitaciones ridículas del hombre. El feminismo es algo más grande y sublime que todo eso; es la dignificación de la mujer, y a consecuencia de una evolución es preciso vencer algunos prejuicios que se oponen a la verdadera realización de la implantación del feminismo en el mundo. Es corriente oír decir que la mujer no debe abandonar el hogar donde tiene a su marido y a sus hijos para ir a ejercer funciones públicas o cualquier otro empleo. Muy bien. Ninguna feminista que sepa serlo se apartará de su noble y sublime misión de madre o esposa; mas aquellas que no tienen esa felicidad y que tienen inteligencia e ilustración aptas para ejercer cualquier cargo, ¿por qué una ley de excepción, incalificable e inhumana les ha de impedir de hacerlo? ¿Qué será mejor? ¿Dejarlas en la ociosidad, madre de todos los vicios, o aprovechar sus servicios y su actividad?... Dicen algunos hombres, afortunadamente pocos, que la mujer no posee capacidad intelectual para ejercer ciertos cargos de la actividad política y social. Es, por tanto, de urgente necesidad recurrir a la mujer para suavizar las asperezas de la vida, para que nos ayuden a resolver problemas de índole social de difícil solución, y también para que ayuden a levantar el grandioso templo de la Paz Universal. En este sentido caminan las naciones que marchan a la vanguardia de la civilización.

A aquellos timoratos que preguntan adonde irá a parar el feminismo, les contestamos con las palabras de madame Siegfried: «El feminismo terminará donde acaben todas las ideas de progreso y toda esperanza generosa; terminará donde acaben todas las aspiraciones justas. No se asusten, pues, de que la naturaleza nos haya dado las manos un poco más finas que las vuestras; fué para advertirnos de que ellas sirven para curar las heridas, tanto del alma como las del cuerpo. No se asusten, porque nosotros caminamos hacia la Justicia, hacia la Verdad, hacia la Luz, hacia el Derecho Humano.»

José Villa Salguero.

Una excursión nocturna

(Fragmento inédito de "El profesor inútil")

—Salgo un momento. Esperadme en el teatro.

Sale Valentín del reservado, sin aguardar respuesta. Otra vez, como en las tardes del Ateneo de Augusta, nos hallamos frente a frente, y en silencio, Ruth y yo. Pero, ahora, en vez de una Patología, nos separan tres melocotones, dos manzanas, un plátano, loza, vidrio, cristal, residuos de frutas y de vino... Un bello tema de bodegón, con su escala de amarillos, de blancos, de rosa... Hay frutas intactas y frutas abiertas. Unas ofrecen



el curvo contorno de su entera epidermis, y otras su intimidad desgarrada, mutilada. Hemos realizado ya tantas menudas autopsias de estos risueños cuerpos vivos, que el cuchillo se defiende a descansar, todo rezumante de jugos de oro. Hay, además, entre ambos, una lámpara con su pantalla limón llena de mandarines. Y una gran inquietud que realizar en esta noche que nos ofrece, vírgenes, sus entrañas, una implacable autopsia. Allí está, viva, palpitante, en la calle, en los jardines recatados, en un antepecho, en algún dulce refugio, esperando que Ruth y yo nos acerquemos a hundir en ella el estilete de nuestra juvenil curiosidad.

Ruth come lentamente una manzana. Yo, otra. Ruth calla. Yo, también. Durante la cena ya dijimos todas las palabras sin sentido, dejamos caer toda la frívola hojarasca. Aquí está ya el tronco limpio, bien podado. Sólo nos resta abrirlo, ver los canales de la savia, extraer la médula. Sólo nos falta esa palabra que abre el cofrecillo inagotable de todos los silencios. Una palabra mágica y trivial, humilde y fecunda, anilla tosca de hierro que levanta la tapa del profundo subterráneo donde se apilan tesoros peregrinos. En algún paraje de la noche, estará oculta esa anilla...

—¿Vamos? Lléveme por ahí. Quiero ver el Madrid de noche que en provincias creen tan diabólico. Pero usted me salvará de todos sus peligros.

Lo dice jovialmente, con una tierna cordialidad. Yo sonrío al verme convertido en su ángel custodio.

—Acaso no pueda salvarle de alguno.

—¿De cual?

—Del mío.

—¡Bah! Ese es un peligro... de provincias. No le temo.

Al salir se apoya delicadamente en mi brazo. Siento su cara muy cerca de la mía, pero aún puede el deseo volar, impaciente, entre los dos. Proyectamos sobre un muro irónico comedidas siluetas conyugales, de vuelta de su larga luna de miel, porque el comienzo y el epílogo de toda exaltación apasionada suele ofrecer muy serenos escorzos homólogos. Nos dejamos conducir blandamente uno del otro. Están bien equilibradas las fuerzas motrices y emotivas. Tienen miedo a superarse. Las presiones de los brazos están al mismo nivel.

Nos sumergimos en una calle, al azar. Las fies-



tas de otoño empujan hacia Madrid a muchos aprendices del arte complicado de la galantería, y en este callejón debe estudiarse lo más rudimentario. Ríen en un zaguán dos profesoras, disputándose el brazo de algún indiferente o de algún novicio en ejercicios eróticos. Es difícil ser ya buen libertino en la primera coyuntura. Ruth va siguiendo el ademán de cada institutriz, escucha el cuplé que rellena los compases vacíos entre cada invita-

ción. De un café de cristal esmerilado brota un haz de risotadas, de ruidos de cucharillas, de tacones: tropel grotesco que se repliega de nuevo, después de piruetear unos segundos por la calle. Ruth me invita:

—¿Entramos? Sólo un momento.

Al entrar se produce el revuelo acostumbrado. Las camareras reproducen torpemente una actitud correcta, después de haber ensayado con el cliente preferido de su turno, una incalificable postura. Es el momento en que todo café de camareras se convierte en un Colegio del Sagrado Corazón. El miedo a la multa produce los mismos frutos que el ansia de figurar en el Cuadro de Honor. Pero se borra, al punto, la escena inocente. Mi cara no puede recordarles la de ningún policía, y nos toman por dos amantes caprichosos. Se disponen a ofrecer a nuestros ojos provincianos, un número de la más incitante plasticidad. Tomamos a medias un brebaje, y salimos, un poco avergonzados de haber presenciado aquella torpe escena. Torpe, no por lo cínica, sino por lo mal sabida.

—¿Eso les divierte?

—Por lo menos les enseña a despreciarse mutuamente. Hay otros sitios... Se diferencian en el precio de la consumición. Quizá ellas sepan mejor la asignatura... Si usted quiere...

—Otra noche. Vamos ya al teatro. Aguardará Valentín.

En el antepalco le ayudo a despojarse del abrigo. Este inicio de desnudez le turba un poco. Huuye de entre mis brazos al antepecho, mientras yo hundo mis labios en la seda caliente. Dejo allí dos besos que más tarde le arañarán en la nuca, con sus alillas juguetonas.

El teatrillo es coquetón, con esa gracia del niño que acaba de estrenar el primer traje de marinero.

El palco es menudo, como un nido, propicio a albergar deseos transeuntes. Ruth se acomoda en la silla y yo junto a ella, alegremente. El telón está alzado. El escenario rebosa de muchachas uniformadas. Se trata de una agencia de informaciones. Todas las muchachas son corresponsales de grandes rotativos, se proponen recorrer el mundo para interrogar a los hombres acerca del problema del amor. Un programa de la administración puesto en música. El público bosteza. Ruth se levanta en un entreacto.

—Vamos. Esto es insoportable.

—¿Y Valentín?

—Ya vendrá al hotel. Quiero ver las iluminaciones.

A la buena madre Cibeles le han ceñido un cinturón eléctrico, cuajado de frutitos rojos y dorados. Las fuentes del Prado convierten sus abanicos de agua en festones de luz policromada. El viejo Neptuno boga estas noches sobre unos monstruos florecidos de corales y algas azules.

Nunca soñó con esta piscina de brocal verde y naranjá. A cada mito le llega su día de Pascua, y hoy en Madrid es domingo para todos los dioses. Los transeuntes se contemplan absortos bajo esta lluvia de luz que bromea con los matices más acreditados de las cosas. Hace fingir temperamentos nuevos. A algún bilioso, sumergido en un torrente de luz roja, lo convierte en un sensual; a un abstemio, en un alcohólico. A algún ser apacible, sumergido en la ducha de luz verde, lo hace pasar por un bilioso. Si duran mucho estas fiestas, no reconoceremos a los amigos de la noche. Se modifica totalmente el panorama espiritual que se extiende desde las siete de la tarde hasta el amanecer.

A lo largo del Prado, van y vienen, se levantan, se detienen, se sientan o corretean muchas parejas de amantes. Se ven trocada la color y ríen, en una alegre teoría de actitudes; desde la franca locura al tímido acoplamiento. De algunos se escucha el diálogo rotundo, procaz. De otros sólo se escucha un ancho silencio picoteado por los besos. Puede estudiarse la escala ascendente del celo, y la otra, descendente, del hastío. Unos se recatan, otros no. De algunos se escucha un resto de monólogo arrojado torpemente al pasar los transeuntes, para esconder un minuto de gozoso silencio.

Ruth contempla el palpitante panorama. Van los colores desfilando por su rostro, creando en él, uno a uno, nuevas epidermis. Siento ya en mi brazo una dulce pesantez. Se rompe el equilibrio entre las fuerzas emotivas. No sé si se fatiga o se abandona. Mientras descifro esta equívoca actitud, ensayo en voz alta una interpretación erudita de la noche. Reseño todos sus mitos policromados. Recuerdo infantilmente los rubios y morados racimos que coronaban a las bacantes desnudas y ébrias al pie de los altares de Dionisios. No sé si Ruth escucha o soporta mi lección impertinente, pero crece su dulce abandono. Mido en mi hombro las sucesivas presiones. Está ya muy cercana la del desfallecimiento.

Hay muchos bañeros vacíos, pero temo invitar a Ruth a reproducir uno de estos grupos que se aman solapadamente bajo las acacias. Llega del Ritz un manojo de viborillas musicales evadidas de un sexteto. Música, no en ondas, sino en rizadas serpentinas vivas que penetran finamente en las sienas en vez de hacer vibrar las membranas. Derraman dentro del cráneo su pobre veneno sentimental. La noche está saturada de retórica luminosa y de lánguida música porteña. Llegan hasta la verja muchos noctámbulos sin ruta, a recibir su porción de sopa emocional, en aquel reparto gratuito.

Benjamín Jarnés.

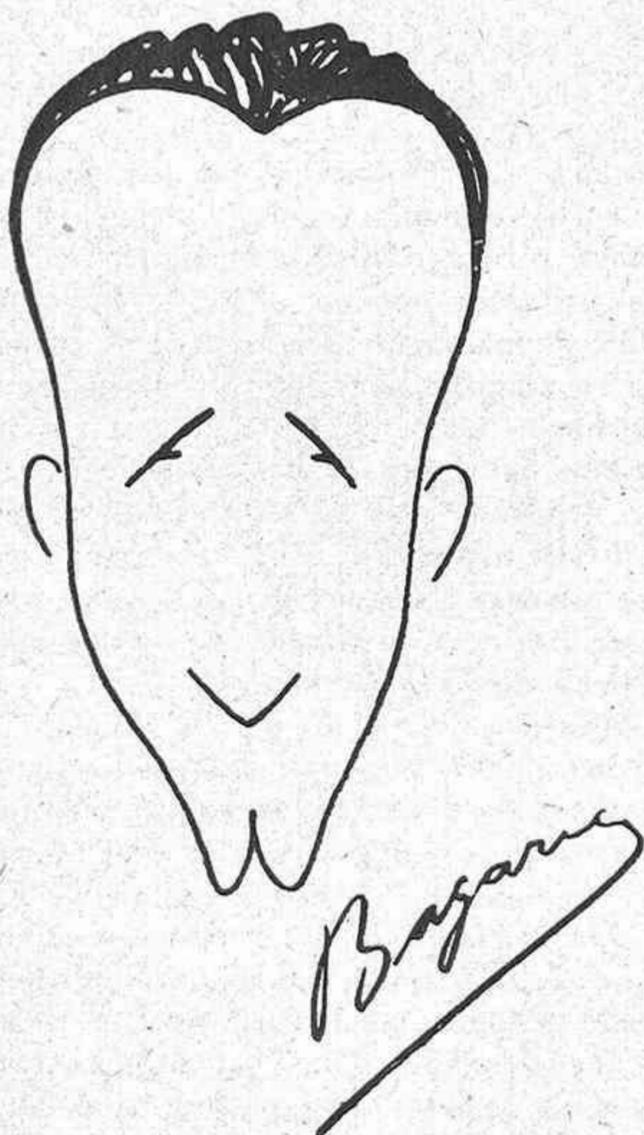
(Dibujos de A. López Obrero.)

(Concluirá en el número próximo).

Sánchez Vázquez

José Sánchez Vázquez es el caricaturista malagueño por antonomasia. El único artista local que, junto a un estilo propio, une el acierto de ser un caricaturista original.

Sánchez Vázquez empezó ya hace algún tiempo.



Sánchez Vázquez, visto por Bagaría

Desde sus primeros pasos pudo observarse que, a través de su temperamento, veía las cosas de manera distinta a como las ven los demás. Los primeros pasos del que principia apenas si son notados, por la circunstancia de que han de apoyarse precisamente los pies en el lugar que ya ha sido pisado por muchos. Esta lucha silenciosa, y muchas veces estéril, trae un desenlace casi esperado o un triunfo. Claro que el triunfo llega muy pocas veces. Hacen falta muchas cualidades. Y entre éstas están los factores originalidad, interés y audacia.

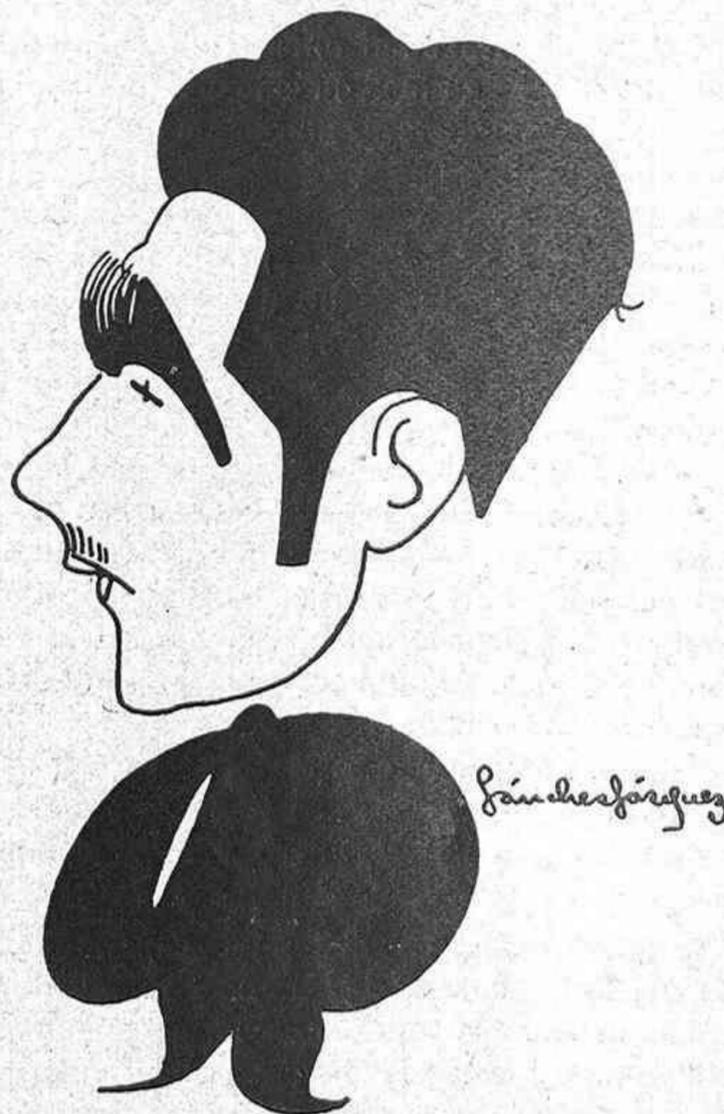
El caricaturista puede colocarse por estas tres causas. Primero por su originalidad; es decir, por encontrar valores siempre nuevos en la producción. Segundo por el interés; o lo que es lo mismo, que el interés artístico del caricaturista esté en relación directa con la atención del público. Y

tercero por su audacia; facultad que si bien trae trastornos de índole muy diversa, por ciertas incomprendiones, hace que una vez colocado el individuo en su pedestal sea verdaderamente trabajoso el derribarle.

Sánchez Vázquez tiene en su haber estos tres factores. Falta, pues, el triunfo total, el definitivo... Pero éste llega y está cada vez más cerca. Una buena prueba de ello se encuentra en su reciente exposición, celebrada en el Círculo Mercantil de Málaga, y que tantos plácemes le ha valido.

¿Pecaríamos de exaltados al decir que Sánchez Vázquez baraja con acierto todas las facultades a su favor? Creo que no. Al hablarse de un individuo como artista, en la prensa, parece que, necesariamente, trae unido la alabanza exagerada y ruidosa y la hipérbole... A pesar de que hay personas que tienen bien merecido el elogio. Y una de éstas es la personalidad artística del que nos ocupa.

Sánchez Vázquez copia directamente del natural. Nunca de una fotografía, como ciertos caricaturistas de *double* que se dan ese dictado como se podrían dar el de panegiristas: Sin la atención de na-



Felipe Ortega Medina, visto por Sánchez Vázquez

die. Pero, además, Sánchez Vázquez tiene una facultad de asimilación sorprendente. Estudia al individuo con una sola mirada y lo trasplanta al papel con unos cuantos trazos certeros. Puede decirse que el caricaturista lleva en sí una facultad analítica nunca bien ponderada, que le hace conseguir el gesto peculiar del individuo en su momento característico. Conseguir esto de una sola vez, sin titubeos, con franqueza y facilidad, es la verdadera y meritisima labor del artista. La dominación trae un triunfo parcial: el total se consiguiendo, con el aspecto del individuo caricaturizado, el indicio de su psicología. Cuando se llega a esto puede decirse que todo está hecho y que todo está logrado. Prueba de ello Bagaría con sus «monos» y con sus caricaturas de impresión.

El camino que sigue Sánchez Vázquez, un tanto penoso, le es sin embargo fácil, por su valor artístico y por su voluntad. Su última exposición, que le ha dado al mismo tiempo que una popularidad algún dinero, que es lo más sorprendente, confirman mis palabras. La impresión total de este artículo va en las caricaturas que le acompañan. Un apunte de Bagaría que refleja fielmente a Sánchez Vázquez. Dos de éste: uno con Don Ramón, el de las barbas patriarcales que publicamos en la portada del número anterior, y otro con el que escribe estas líneas... Sánchez Vázquez puede estar orgulloso de su labor que le lleva, sin discontinuidades, de éxito en éxito.

Felipe Ortega y Medina.

Ricardo Baeza y el bestialismo

Degeneración triunfante

Frecuentemente el lector imparcial de periódicos, tiene ocasión de observar el curioso fenómeno en el mundo de la prensa, de escritores de reconocido prestigio, logrado, muy merecidamente por cierto, por la galanura de su pluma y por su cultura y probidad tanto intelectual como moral, que, cuando menos lo esperamos, nos dan un ejemplo de apasionamiento, de insuficiencia y de desconocimiento de la materia que tratan. Podría muy bien decirse que estos lapsus—que sobrecogen al lector no prevenido—son a modo de fallas o grietas en la ecuanimidad y ponderación de que creíamos revestidos a los escritores de nuestras espirituales preferencias, por ese espejismo lógico que nos lleva, con olvido del principio de relatividad, a exagerar las óptimas cualidades con las que creíamos dotadas a aquellas personas que se han destacado y se destacan en el periódico, en el libro y en la tribuna por una actuación educadora y constructiva justa y largamente acreditada.

El hecho en sí, sin embargo, no es para sorprendernos demasiado, pues tiene una justificación fácil, si tenemos en cuenta la complejidad de aspectos en el campo de la ideología moderna—muchas veces imposible de ser captados e interpretados suficientemente aún por inteligencias muy bien preparadas—y los sugerimientos que los mismos ofrecen al comentarista de los fenómenos sociales, el cual se ve obligado a tratar de los asuntos y de las materias más dispares que la actualidad le ofrece, con riesgo de caer, al no profundizar demasiado en aquéllos, en el comentario absurdo y a veces no exento de chabacanería y de mal gusto.

Todo esto viene a cuento, amigo lector, por habérmelo sugerido la lectura de un artículo hace ya días publicado en «El Sol» y firmado por uno de sus colaboradores más notables, don Ricardo Baeza, escritor de todos mis respetos y a quien leo siempre con verdadera devoción—dicho sea de paso—. El artículo en cuestión se titula «Naturistas triunfantes», y en él hace el señor Baeza unos comentarios de mal gusto para el naturismo, demostrando con ello dicho señor, que podrá sa-

ber muchas cosas sobre la vida íntima de Dostoiévski y Tolstoy, pero que no sabe una palabra de lo que significa y representa este movimiento llamado naturismo que surge en todo el mundo civilizado y que se está infiltrando en todas las manifestaciones del pensamiento moderno.

Sería imperdonable que un escritor de la talla del señor Baeza haya caído en la superficialidad y en la ligereza si no fuera por las razones que hemos señalado al principio de estas líneas y que hacen disculpable su pecado de irreflexión.

Juzgar el naturismo por las exageraciones de cuatro fanáticos—¡benditos fanáticos, pues qué sería la vida sin ellos!—y por la literatura pueril de cuatro indocumentados, es lo mismo que si nos pusiéramos a juzgar de los más elevados temas de filosofía, religión o política por las opiniones que sobre estas materias pudiera tener cualquier cretino extravagante.

Hagamos también la salvedad de que muchas veces se prejuzga de mala manera una idea por la poca fortuna de la palabra representativa de dicha idea. Hay palabras desafortunadas y las hay por el contrario con una suerte loca que las lleva rápidamente a la dictadura sin mérito para ello. La palabra naturismo ha sido de las primeras, y ello es la causa de que haya sido mal acogida y peor interpretada por ciertos sectores intelectuales, sin duda por no haberse profundizado lo suficiente en lo que esta palabra representa. De haberlo hecho así, se habría visto que el naturismo no es una utopía más en esta época de tantas, ni tampoco una exaltación progresiva del sentido primitivista y salvaje que todo hombre, por muy culto y civilizado que sea, lleva dentro, que nos hace añorar la selva y el taparrabos, sino que el naturismo, por el contrario, representa *precisamente* una reacción salvadora contra el salvajismo y la degeneración triunfantes. Veámoslo.

El naturismo, como idea y contenido doctrinal, aparece solamente en períodos avanzados de civilización, cuando el hombre, tanto por la experiencia dolorosa de la vida como por lucubración intelectual, llega a convencerse de lo peligroso y

nefasto que resulta para su salud y su progreso evolutivo el apartarse en ciertos límites de las normas o leyes impuestas a su naturaleza por su determinismo fisiológico. De aquí surge el naturismo como necesidad social y altamente civilizadora, y por tanto inherente a la conservación de la especie humana y a su progreso.

En una tribu de salvajes o en una manada de pitecos, el naturismo no tiene razón de ser, puesto que, tanto unos como otros no lo necesitan para nada. Les basta con el instinto fisiológico en su mayor estado de pureza y normalidad para vivir y salvarse de la degeneración. Pero, en una sociedad de hombres civilizados en los que el instinto natural ha sufrido desviaciones y perversiones y hasta cierto punto quedado sumiso por la hipertrofia intelectual con peligro de la armonía orgánica, el naturismo entonces, es de una necesidad lógica, aplastante y vital. O naturizarse o morir. He aquí el dilema que se plantea en las civilizaciones maduras ahítas de intelectualismo, pero vitalmente desgastadas y en peligro de franca descomposición, si quieren salvarse de la decadencia inexorable y fatal a que las lleva su apartamiento desmedido de la naturaleza y de su determinismo biológico.

Es por esta razón por la que el naturismo fulgura en la moral de todas las religiones, así como en la obra de todos los grandes legisladores, moralistas y filósofos de todos los tiempos y de todas las culturas. El naturismo se ve lo mismo en la religión de Confucio que en la legislación de Licurgo, que en las obras imperecederas de Platón, que en la filosofía pitagórica. Naturistas ejemplares fueron Séneca y Plutarco, como lo fueron después Cornaro, Joseph de Maistre, como lo son actualmente en cierta manera Edison y Mussolini. Poco trabajo nos costaría formar un tratado completo de naturismo con los pensamientos y sentencias entresacadas de los libros de Hipócrates, Séneca y Tolstoy.

Naturismo es todo el renacimiento helenista y árabe en la vida moderna representado por las corrientes deportivas, por desgracia tan mal orientadas, como lo es la reacción hipocrática en la medicina contemporánea.

El naturismo palpita y late en toda la obra intuitiva y genial de todos los grandes pedagogos desde Raimundo Lulio y Rousseau hasta Pestalozzi, nuestro Manjón y Rabindranat Tagore.

El naturismo por último, existe en todas las orientaciones del pensamiento del Siglo XX, influido por la teoría de la relatividad de Einstein, por los nuevos conceptos del mundo en Biología de la escuela de Uexkull, así como también por la nueva interpretación de la historia de Spengler.

Así pues, no existe en el actual y azaroso momento histórico, una idea, un pensamiento, que no esté preñado de este sentido naturista de la vida.

Estamos abocados a una nueva cultura esencialmente biológica cuyas características esenciales serán el culto a la naturaleza, el estudio de sus leyes y la aplicación científica de estas características a la vida social humana. Es decir, una cultura henchida de emoción vital y de humanismo y de sentido religioso de la vida, en la que no sea una utopía y menos un mito los grandes ideales de fraternidad y dignidad humanas. Esto... o la decadencia definitiva de nuestra cultura vaticinada por Spengler. Tan amplio ideal sólo será realizable por la ciencia biológica aplicada a todas las actividades de la vida del hombre que no otra cosa quiere decir naturismo o biocultura.

El señor Baeza se ha equivocado pues, al suponer a los naturistas—en confirmación de la hipótesis de Klaatsch y Westenhofer sobre la anterioridad del hombre sobre el mono—como los grandes pitecos actuales y futuros. No; los que van derechos al chimpancé y en cierto grado ya le ganan en bestialismo triunfante, son todos los que forman esa gran fauna humana que ha perdido la armonía y el control de sus instintos psicofisiológicos, fauna a la que pertenecen por igual el joven cretinoide o «pollo pera», la muchacha «bien» que confunde el feminismo con la desvergüenza, el viejo homosexual, el literato contorsionista, el artista esquizoide autor del último engendro modernista, el periodista desaprensivo capaz de vender su progenitura intelectual por el bíblico plato de lentejas, el médico y el inventor de específicos que hacen comercio con enfermos tuberculosos, el boxeador bestial y el joven que pone en el balompié el sólo objeto de su vida.

Y por si fuera aún poco para que el triunfo de toda esta fauna grotesca sea completo, todavía dispone de un nuevo código científico que la justifique: El *pansexualismo freudiano* elevado a la categoría y fundamento de una nueva moral. La moral del mico.

Dr. Aguado Escribano.

■ ■ ■ ■

En el penal de Figueras ha fallecido, al día siguiente de ingresar para cumplir cadena perpétua, el asesino del señor Ceballos Castiñeira.

La causa por aquel asesinato se vió en la Audiencia de Córdoba recientemente. El Dr. Ruiz Maya, citado como perito, pronunció un discurso impresionante. Dijo, en síntesis, que el procesado era irresponsable, que el procesado era «un trapo». Le puso al vencimiento de su vida un corto plazo.

No pesó nada en el ánimo del Tribunal la calificación del sagacísimo psiquiatra y se condenó al autor de la muerte del señor Ceballos como a un criminal voluntarioso.

No pretendemos analizar el fallo, recto sin duda, de los Magistrados. No aspiramos a halagar al psiquiatra inescuchado y certero.

Queremos poner de relieve una vez más las imperfecciones de que se resienten, con daño de las conciencias, de las honras, y de las vidas humanas, las viejas leyes penales de nuestro país.

■ ■ ■ ■



Cosas de los demás

* * *

Hace muchos años, el embajador de una gran potencia había recibido de su gobierno el encargo de hacer destituir a un cardenal un tanto díscolo que ocupaba una silla metropolitana. No fué del agrado del Sacro Colegio prestarse a destituciones más o menos disimuladas, dado su carácter internacional y su espíritu a «desson de la melée».

Insistió el embajador apremiado por su gobierno cerca del Santo Padre. Con fina sonrisa italiana el Pontífice desviaba una y otra vez la conversación. El embajador insistía, insistía, y tanto insistió que el Papa, elevando sus ojos al cielo, exclamó: ¡Pero señor embajador, los cristianos, los católicos, debemos creer, tenemos la obligación de creer que los obispos en definitiva quien los nombra es Dios que inspira y asiste a su Iglesia!»

Y el señor embajador, dándose aires de estar en el secreto, guiñó el ojo y dijo: Bien, bien; esa doctrina está bien para la calle, pero S. S. y yo sabemos que los propone mi gobierno y los nombra Vuestra Santidad.

El Pontífice sin replicar se levantó y puso fin a la entrevista. Momentos después, el diplomático atónito, supo que había incurrido en el desagrado de Su Santidad. Tuvo al fin que dejar la embajada para consagrarse a otras empresas más en consonancia con sus hábitos. ¡Se había pasado de listo!
A.

El hombre que tiene alguna dignidad de carácter debe vencer con honor y nunca usar viles medios ni aún para salvar su vida.—SERTORIO.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Literatura telefónica

Linares Rivas.—Madrid.

«A Martillazos», confirmanos en la creencia enorme daño que puede causar a la humanidad un académico viejo y galante. Adviértese en esa mala comedia cuán difícilmente llegarán a sociólogos modernos los que en su juventud se comportaron como machos antiguos. Esto, en cuanto a la tendencia ideológica de esa nueva pieza del acusador privado en la causa seguida contra el Código por la conciencia contemporánea; en lo que se refiere al comediógrafo «A Martillazos», debe acabar «A Tiros».

Pío Baroja.—Madrid.

Leímos «Gaceta Literaria» donosa clasificación periodistas. Conocíamosla de antiguo y transmitimosle categorías existentes otros gremios noble actividad española; el de panaderos, por ejemplo, cuenta entre sus filas con gallegos y anarquistas, herniados y afiliados Sindicatos Católicos del Sur. También los hay novelistas.

Caballero Audaz.—París.

Sabedores prepara quinta edición su famosa novela «El temblor de las ingles», rogámosle nos envíe foto cuerpo entero en «combinación» rosa. Nos proponemos darla en tricomía.

Benjamín Jarnes.—Madrid.

En medio del tráfago y de la prosopeya de los viejos definidores, idolatrados y ególatras, se abre paso digno y pulquerrimo, silencioso y penetrante como mirada de dios, el discurso de «El Profesor Inútil». Su prosa limpia, intencionada y luminosa, anima fuerte y joven estas páginas abiertas y palpitantes de gozo cuando las acarician manos nuevas y puras.

Director de «El Adalid Seráfico».—Sevilla.

Comprendemos y compartimos sus indignados acentos. Previa censura prensa inflige graves daños causa de todos los adalides. Sin embargo, asómbraos su demanda canonizar Don Plutarco.

Juan de la Encina.—Madrid.

Acompañámosle justo dolor prodúcele envidiable estado salud crítico arte Antonio Espina. Confiemos, empero en aclimatación gripe península. Unos cuantos bichitos de Pleifer distribuidos sangre Espina, le sacarían la que críticas este gran hombre híncanle corazón.

Don Ramiro de Maeztu.—Madrid.

Enviada f. c. pequeña velocidad tarifa X 4 pieza once varas satén negro para camisa le regalan juventudes europeas Las Hurdes. Saludos diestras al Norte.

Los cabarets apócrifos

Yo nunca te pedí más
de lo que quisiste darme;
tuviste la culpa tú
por ser mujer bella y frágil.

Una guitarra de estrecha cintura y amplias caderas ha bordado sus notas sobre la estela armónica del cantar. Se han levantado los picos de las cortinillas rojas que dividen en partes extrañas el misterioso cabaret, y curiosos de todas las marcas han buscado con ojos somnolientos a la mujer que ha cantado así.

Y ha ocurrido una cosa inesperada.

Una muchacha morena, delgada, con marcado acento andaluz, saltando de otro grupo, viniendo a nosotros, ha gritado: ¡Bien, bien! Detrás, un francés, ha malchapurreado en español: ¡Mal, «pego» muy mal! ¡Que le den la «ogaja» «paga» que lo haga «megor»!

La andaluza, como adhesión definitiva, se ha sentado en nuestra reunión. Se han repetido los aplausos; alguien ha multiplicado las protestas. Gente que alza las voces; consumidores que levantan las sillas; otros que agitan las botellas; luces que se apagan; romper de vidrios.

El escándalo, podemos decirlo, ha hecho honor al lugar.

* * *

A la salida del restaurant me había encontrado con un amigo madrileño que me ofreció presentarme, como haciéndome un gran descubrimiento, en esta «boite de nuit».

Habíamos bajado unos escalones espirales, menudos, desconchados, hasta llegar a una mazmorra abierta entre los cimientos de un edificio indescribible. Invadía el local una niebla densa formada por los gases de las bebidas y el humo de las pipas. Sobre nuestras cabezas tocaba el techo abovedado y mugriento. En el pequeño espacio las bombillas eléctricas, medio extintas, eran débiles manchas de luz.

Servían de mesas unos bancos rústicos; de sillas otros bancos más pequeños y más rústicos todavía. Enfiladas, a lo largo de ellos, figuras diversas dibujábanse sobre la pesadez de un fondo gris; siluetas femeninas; hombres que las acariciaban; el indispensable americano con su alto sombrero de copa y una pechera almidonada que triunfaba en la penumbra como el fósforo en la obscuridad.

Era una atmósfera enervante. El encanto—nos habían dicho—de todo cabaret.

Y allí conocimos la «reunión del sábado» con

«Chari la cantaora», con Reyes el guitarrista malagueño, con unos pintores, con unos músicos, con unos aspirantes al arte de escribir, momentos antes del suceso que costó la vida a varios objetos de cristal.

* * *

Cuando franqueamos nuevamente la puerta después de ganar la angosta y empinada escalera, dos agentes de la Prefectura, que velan por los alrededores, nos han hecho enseñarles las piezas de identidad.

El americano, que ha perdido su sombrero de copa y su blanco pecherín, retira los tientos a las órdenes del tabernero, que resulta ser su patrón. «Distinguidas señoras de la clientela» han volado a su verdadero sitio, detrás del mostrador.

En la calle, alguna que otra «midinette» pasa tarareando la canción de moda, desafiando el frío desde el interior de un abrigo de pieles, taconeando el pavimento que copia como en un espejo las ringleras de luces del alumbrado público, hiriendo con sus zapatitos menudos los adoquines de madera de la Plaza de San Miguel.

—Lo del «cabaret»—nos dice un *entendido*—ha sido una farsa. Como lo del americano con sombrero de copa, como lo de las señoras elegantes; la bronca constituye un número ofrecido, premeditadamente, a la curiosidad.

Es posible.

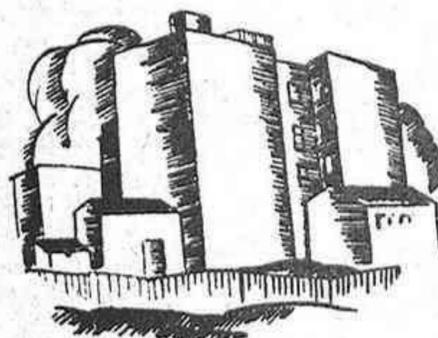
Pero hay motivo para dudar de la eficacia remuneradora de estos reclamos.

Nosotros, por lo menos, habíamos tomado cinco bocks de cerveza, dos botellas de sidra, un vermouth. Y con las naturales precipitaciones—lo hemos notado ahora—nos hemos salido sin pagar.

¶ Serrano Olmo.

París, Febrero 1927.

■ ■ ■ ■



Los impuestos municipales

Dice el artículo 316 del Estatuto municipal, que las exacciones municipales podrán ser: «1.º Arbitrios con fines no fiscales. 2.º Contribuciones de las personas o clases especialmente interesadas en determinadas obras, instalaciones o servicios municipales... 4.º Impuestos autorizados por esta ley».

En los artículos 332 y 380 se desarrolla y explica lo expuesto en el 316 al decirse así:

«Art. 332. Las contribuciones especiales a que se refiere el número 2.º del artículo 316 de esta ley podrán ser impuestos en los casos siguientes: a) Cuando por efecto de las obras, instalaciones o servicios, se produjese un aumento determinado del valor de ciertas fincas; y b) Cuando las obras, instalaciones o servicios ejecutados por el Ayuntamiento beneficiaren especialmente a personas o clases determinadas, o se provocaran de un modo especial por las mismas, aunque no existieran aumentos determinados de valor».

«Art. 380. Constituyen la imposición municipal (párrafo 4.º del artículo 316):

a). Las contribuciones e impuestos cedidos total o parcialmente por el Estado a los Ayuntamientos.

b). Los recargos municipales sobre las contribuciones e impuestos del Estado que autorizan las leyes.

c). El arbitrio sobre el rendimiento neto de las explotaciones industriales y comerciales de las Compañías anónimas y de las comanditarias por acciones no gravadas en la contribución industrial y de comercio que en equivalencia de los recargos municipales sobre las contribuciones directas autorice esta ley.

d). El arbitrio sobre los solares sin edificar.

e). El arbitrio sobre los terrenos incultos.

f). El arbitrio sobre el incremento de valor de los terrenos.

g). Los arbitrios sobre la circulación de automóviles, carruajes y caballerías de lujo, velocípedos y motocicletas.

h). Los arbitrios sobre el consumo de bebidas espirituosas, alcoholes, carnes, volatería y caza menor.

i). El arbitrio sobre los inquilinatos.

j). El arbitrio sobre las pompas fúnebres.

k). El repartimiento general.

l). La prestación personal».

Pueden, pues, los Ayuntamientos, establecer arbitrios, impuestos, tributos o contribuciones (pues todo ello significa en realidad lo mismo), cuyo fin no es producir un ingreso en las cajas municipales; otros que graven solamente a quienes hayan beneficiado ciertas obras o servicios municipales y otros a todos los habitantes indistintamente.

Es justo que quienes se beneficien especialmente de ciertos gastos que el municipio realice, los paguen; así que vemos perfectamente justificado este segundo grupo de impuestos municipales.

En cuanto al tercero, hay de todo.

El exámen de cuales son las contribuciones que el Estado ha cedido y los recargos autorizados, me llevaría el de como debe organizarse la Hacienda municipal, lo que no puedo hacer en la breve extensión de un artículo de periódico.

Sólo me propongo dar a conocer cuales son los impuestos que los municipios pueden establecer y

juzgar sobre su justicia ó injusticia, así que me limitaré a estudiar éstos.

El señalado en la letra c, no es realmente sino la compensación de un recargo que no existe sobre una contribución del Estado.

Los arbitrios sobre solares y terrenos incultos son, a mi juicio, justísimos y de un alcance social enormes.

Un medio magnífico para abaratar las viviendas y las subsistencias e impedir o atenuar la repercusión en perjuicio de los pobres de los impuestos que graven la propiedad, es precisamente excitar a los propietarios, con estos impuestos, a edificar casas y labrar terrenos incultos.

A más debería llegarse, pues, aún admitida la propiedad privada de los medios de producción, que no puedo admitir, no cabe reconocera nadie el derecho de dejar sus propiedades improductivas, y debería, por lo tanto, obligárseles a hacerlas producir y servir así para el fin social, o privarse de ellas al dueño; pero, por ahora, contentémonos con esto, que no es poco para este país.

El arbitrio sobre incremento de valor de los terrenos es un modo de hacer llegar a la colectividad un poco de lo que los propietarios se lucran a costa de esa colectividad, ya que a ella se debe que los terrenos aumenten de valor.

Los arbitrios sobre carruajes y pompas fúnebres tienen el carácter de suntuarios, y esto basta para hallarlos suficientemente justificados. Ya que el lujo existe, procede gravarlo con impuestos.

El de inquilinato es un pequeño impuesto sobre la renta bastante justo,

Lo autorizó por vez primera, la ley de 12 de Junio de 1911 que suprimió el de consumos.

Están exentos de él los locales destinados exclusivamente al ejercicio de la industria o del comercio, con la sola excepción de las fondas y casas de huéspedes, lo que no hallo justo, por no haber razón alguna para no exceptuarlas.

La base del arbitrio es el alquiler; pero, como éste se halla generalmente en relación con los ingresos del contribuyente, al referirse tan sólo a la casa en que se habita, viene a ser el inquilinato un impuesto sobre la renta.

Es progresivo y puede importar hasta el 15 % del alquiler que se pague.

El arbitrio sobre bebidas es muy conveniente, pues sirve para elevar el precio de éstas, lo que no es un mal, sino un bien, pues se beberá menos y no depauperará tanto la raza con el alcohol.

En cuanto al repartimiento, no puedo menos de mostrarme contrario a él. Un impuesto de reparto, y en los pueblos sobre todo, es en extremo peligroso. Sirve para dar armas al caciquismo.

La prestación personal es un impuesto en forma indirecta, pues consiste en la obligación impuesta a los vecinos de trabajar 15 días al año en beneficio del municipio, pero pudiendo evitar hacerlo mediante el pago de una cantidad.

Como se ve, los impuestos municipales son, en general, justos, lo que prueba cómo cambian los tiempos y cómo las leyes modernas suelen ser siempre más justas que las anteriores.

El espíritu del Socialismo se va infiltrando, y día llegará en que impere del todo.

Joaquín Mencos.

El nuevo Gorki

Los hombres somos una fuerza motora que, a impulsos de una energía ígnea, marchamos guiados por presiones bastardas unos, por materialismos otros, y algunos por saciar la sed espiritual que como una llama alimenta sus almas. Esa sed de anhelos y renovación está siempre insatisfecha por muchas tierras que contemple, por muchos países que visite. Ahí tenemos a Panait Istrati, otro vagabundo de la cepa de Gorki.

Este, como el gran novelista ruso, ha trabajado en todos los oficios y ha convivido con gente de la más baja categoría social. Estos hombres han estudiado al pueblo, han observado a los hombres en todos sus aspectos, y son los que pueden y deben, con su autoridad, ilustrarnos sobre el corazón humano. Panait Istrati como Gorki, cansado de la vida, desesperado por los acontecimientos que se confabulan en contra suya, quiere libertarse suicidándose. Hay una analogía de hechos en Gorki con este Gorki rumano como ha dicho alguien. No es lo mismo escribir sentado ante una mesa con todas las comodidades como garrapatear sobre cuartillas tendido sobre un saco de harina, ante el ruido de las máquinas, rodeado de compañeros que escandalizan, que atruenan vuestros oídos con gritos estridentes. Panait lo ve todo bien, todo lo sobrelleva, menos que le roben una o dos horas diarias de lectura. Esas fuertes voluntades, que a pesar de todos los infortunios no quieren privarse del alimento sano que da el estudio, de ese deleite espiritual cuando se lee un buen libro, son dignos de toda clase de consideraciones. Merecen todos los respetos imaginables. Hay diferencia de esa bohemia que algunos escritores llevan paseando su corbata un poco lacia con melena romántica, candidatos a sablistas, con el vagabundo que tiene que aceptar todos los trabajos y aguantar las insolencias de los patronos y el desprecio de los demás. Un vagabundo es algo despreciable y hasta el trabajo le es negado en la mayoría de los casos por considerarlo de dudosa moralidad. Hay que haber vivido esa vida, conocer esa escala de desheredados, para apreciar qué grado de humanidad encierra el hombre y hasta dónde alcanza también de egoísta y despreciable. Hay necesidad de haber sentido sobre nuestras espaldas, azotándonos sin piedad, las inclemencias del tiempo, y en nuestros estómagos la crueldad de una sociedad infame para abarcar todo el problema que desvela a los mejores de los modernos pensadores. Yo abrazaría a esos hombres y los alentaría con toda la sinceridad de mi ser para que nos contaran sus impresiones sentidas y sus opiniones de la vida y de las cosas. Stavro, un personaje de la obra de Istrati

«Skyra Skyralina» que a los diez y seis años está desengañado de la vida, que ha sentido toda la maldad y perversidad de los hombres, clama contra ellos. Después rectifica esta opinión cuando tropieza con Barba Jani, su amigo protector.

A ese respecto, dice: «La bondad de un sólo hombre es más potente que la maldad de mil; el mal muere con el que lo ejerce; el bien se difunde en los espíritus y queda imperecedero aún después de la misma muerte. Todos recordamos al justo, al bueno.» Después tiene esta interrogación en el mismo relato. «¿Cual es el corazón humano, por dolorido que se halle, que pueda revistar la bondad espontánea y sinceramente expresada?» Más adelante continúa: «La vida de un hombre no puede explicarse ni escribirse. La vida de un hombre que ha amado la tierra y la ha recorrido, es aún menos susceptible de narración. Pero cuando este hombre ha poseído un alma apasionada y ha conocido todos los grados de la felicidad y de la miseria rodando por el mundo, entonces, entonces todo ensayo de dar una idea clara, una imagen real, viviente, de lo que fué su vida, es casi imposible. Imposible en primer lugar por él mismo, e imposible también para los que deben escuchar su relato. Lo pintoresco, lo deleitoso, lo interesante de la vida de un hombre de alma potente e inquieta a la vez que aventurada ante el riesgo, no son siempre los hechos más salientes de esta vida; en la insignificancia del detalle nimio reside a menudo la belleza de un alma; pero ¿quién lo escucharía? ¿quién lo saborearía? Y sobre todo, ¿quién lo comprendería? He aquí por qué he sido siempre enemigo de aquella expresión tan común usada casi siempre sin medir lo que en ella se pide y que hace exclamar con frecuencia: ¡Explicadnos algún hecho saliente de vuestra vida!»

Istrati, vagabundo, por boca de Stavro, nos dice que en el detalle más nimio es como mejor se puede conocer el alma de un hombre, en cualquier hecho insignificante. ¿Quién adivinaría a un genio en ese bohemio amigo de todos los hombres, ajado, destrozado por el hambre y la fatiga?

Cada día son menos dignas de atención las apariencias. Donde arda una llama, que sea capaz de derramar un poco de luz para los demás, es de justicia echar combustible para que ilumine el camino por donde han de continuar los esforzados campeones del vivir. Poco a poco los hombres verán la claridad, y entonces irán al mismo fin. Ante todo admiremos a Istrati, y a los que como él se revelan, de la baja capa social. Dichosos los que cruzan por sus frentes de pensadores ideas redentoras, de anhelos, de paz, y de bellas quimeras.

Francisco Jiménez.

Gárgaras

«Norte Andaluz» se publicaba en Jaén. Diariamente, primero. En forma alterna, después. Y ha muerto. Mejor dicho, se ha suicidado. Mejor aún, lo asesinaron por el procedimiento de la vaga y no amena literatura.

Vivió siempre en plan de altura intelectual. Como órgano de esas minorías selectas que aspiran a gobernar a España a fuerza de reóforos y con sobra de citas extrañas a falta de ideas propias, y así ha muerto.

La pataleta final es como para *humedecerse* de risa.

Muere, porque la provincia de Jaén es analfabeta. ¡Y era el *rotativo* de las magnas erratas!

Muere, por falta de independecia. ¡Y vivió con la vista fija en la rosa de todos los vientos imaginables!

Muere, por falta de ideales en el pueblo y porque era «liberal, gracias a Dios».

Basta. Estas cuatro palabras entrecomilladas, son su mejor responso. Tenía que morir. Amén.

Y, por si acaso, orientémonos hacia el sur.

¿Ustedes no conocen a «Melitón González»? ¿Ni han leído nada de don Melitón? Pues es un estupendo buscador de erratas. El del copio etc. El pelma de casi todos los días.

El señor González busca en los libros y en las columnas de los rotativos, y cuando tropieza en el *lapsus* de literato, lo disculpa; y cuando las topa en los periódicos, arrea contra el periodista y pide que sepan el oro y el moro y la caraba, como el que pedía un «gayarre» por una perra gorda.

Y, sin embargo, el literato piensa, planea, escribe y corrige despaciosamente. Y el periodista ha de escribir asustado por el traqueteo de la máquina y amilanado por la demanda del regente. Y el literato tiene el deber de enseñar y el periodista la misión de ir informando cada día...

¡Y es que como el «amigo» González sólo siente deseo de escribir cuando tropieza... con la errata!

¡Los pobres curas! Los traen fritos en el país de don Plutarco. En México.

Ahora que aquello se arreglará Lo que no tiene arreglo es el clamar de nuestras derechas.

Se pasan la vida pidiendo el mantenimiento del orden, y arman una escandalera porque Calles lo impone...

Piden con insistencia el respeto a la ley, y ahora aplauden a los que en México intentan saltársela a la torera...

¡A ver! Que formen el frente único con un embudo por morrión. Y a México.

Porque por mucho que griten, Calles no calla.

**

El camarada Portillo (don Eduardo M. del) opina que en el periodismo no existen maestros. Cada uno dá lo que tiene y en paz.

Pero, a renglón seguido opina que Zozaya nos dá una lección de esto, lo otro y lo de más allá.

¿Quiere el amigo Portillo atarme por el rabo esa penúltima mosca que ha cazado en el tintero del café?

Zenón de Guillarte.

Carmen

Todas las músicas suenan a ti.

La música alegre,
la triste.

Todos los cielos te recuerdan.

Cielo azul.

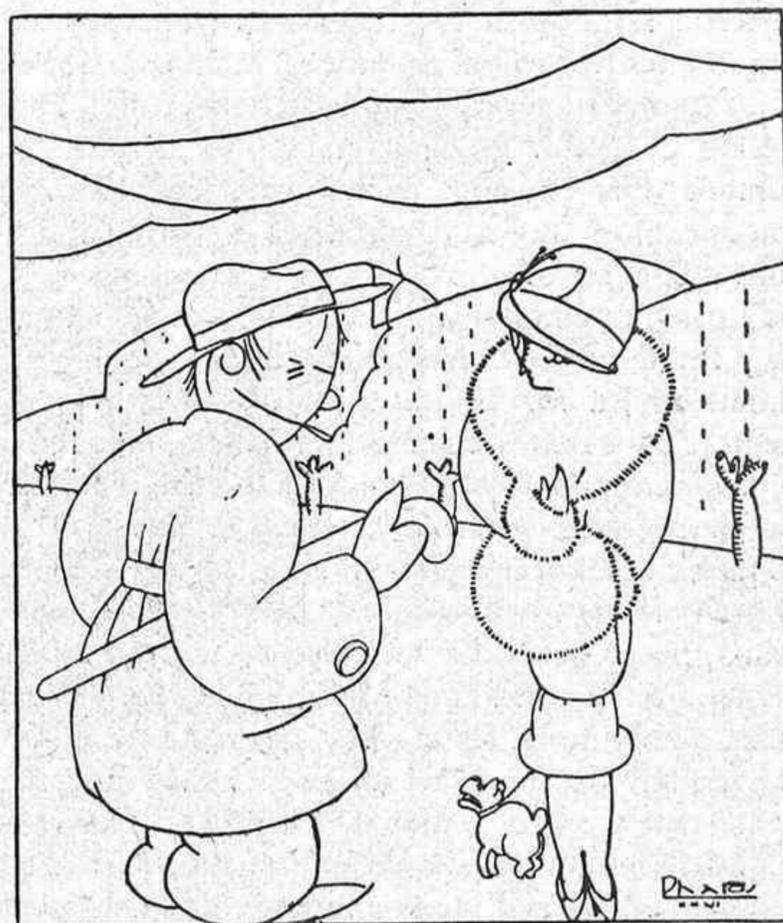
Naranja.

Iris.

Carranque de Rios.

■ ■ ■ ■

INTIMIDADES CASUALES



—Tanto gusto, señorita.

—Caballero, no tengo el honor de conocerle.

—Si que es una verdadera lástima, cuando su perrito me trata con tanta familiaridad.

Dibujo de Pharos.

Lo que se publica

El capitán Esteve o las alas románticas

--Capitán, ¿volverá usted a volar pronto?

—Es mi mayor ilusión. Desearía dar días de orgullo a mi patria, que se hablara en el mundo entero del esfuerzo de sus hijos, del valor de su industria.

El capitán Esteve calla; es hombre de reconcentrados silencios; mira al espacio como si ya viera en él surcar una nave victoriosa de la más estupenda hazaña. Hombre de rostro enérgico, de mentón audaz, tiene allá en el fondo de su espíritu una llama romántica que posee ansias de incendio.

—Capitán, todo el mundo habla estos días de su último libro «Una Aventura en el desierto», libro valiente de una enorme sugestión. Las revelaciones inesperadas que hace en él, han producido emoción a todos. Pero aparte de esto; es el descubrimiento de un buen narrador, de un admirable estilista que pone en sus palabras todo el fuego que arde en su espíritu. El azul del cielo tantas veces despedazado por las aspas de su hélice, le ha dado el preciado don de la emoción artística.

El capitán, hombre modesto, no quiere hablar de asuntos literarios. Para él, la literatura suya no es más que el reflejo de su acción. Y sin embargo ese libro tiene una belleza natural enorme. La evocación de los países exóticos, el encanto del mar Mediterráneo, suave a veces, terrible otras, esos certeros retratos de los aviadores franceses, italianos e ingleses, los beduínos, la danza árabe a la luz de la hoguera y los días terribles de los desiertos de Siria. Páginas emocionadas que este hombre duro, de alma romántica, debe recordar con encanto y que sabe contarlas de forma evocadora y sugestiva.

El hombre en las manos gigantes de la naturaleza, indiferente e implacable, la lucha de una voluntad contra los destinos fatales de una fuerza ciega. Este aviador español, alma templada en la guerra de Marruecos, abandonado en los desiertos pedregosos de Siria. Silencio y muerte. Días de fuego que hacen calcinar las piedras y caer a tiras la piel de los aviadores, noches frías, temerosas, fieras que aullan a lo lejos, rastros de caravanas con su estela de osarios de caballerías y quizá de hombres. En el cielo, de vez en cuando, el ronquido del motor de un avión inglés que pasa indiferente y ciego. Y días tras días de marcha por los desiertos infinitos, sufriendo los tormentos del hambre y de la sed, de la angustia, de la soledad.

Este libro tiene además una sorpresa enorme para el lector. Explica alguno de los motivos porque el aviador estuvo tantos días errante en el desierto, hace retratos agudos, de una hiriente agu-

deza, de determinados personajes españoles e ingleses cuya intervención en el vuelo no fué de las más afortunadas. Es un libro valiente, digno de este héroe romántico que tiene una enorme sed de peligro y de emoción. Pocas, quizá ninguna novela de aventuras puede igualarle. Y no es inferior dentro de su escenario y de su plano, a la famosa obra de otro gran aventurero, Ossendowski, «Bestias, hombres y dioses».

Estos libros tienen para aquéllos que los leemos con la nostalgia del hombre civilizado, mula de noria atada a un horario, horizontes de ladrillo y soles eléctricos, el encanto de un ensueño, de un deseo. Este hombre ha vivido unas horas tan llenas de sabor como centenares de vidas ciudadanas, ha tenido sensaciones nuevas, ha aprisionado la magia de horizontes inesperados, ha visto a la vieja amiga pálida muy de cerca y sin temor: y sobre todo para un alma romántica ha podido incendiar todo el orbe con su llama.

Capitán Esteve, usted volverá a volar; las alas románticas de su nave buscarán nuevas aventuras, y otros libros tan bellos como el actual volverán a producirnos el escalofrío de la tragedia y de la emoción infinita. Amen.

Agustín Elías.

El turno - Lejos..., por Pirandello

Salvo una excepción, no se han publicado todavía en lengua española más que comedias y novelas cortas del gran siciliano. El ruidoso éxito que ha acompañado la aparición de cada uno de sus libros, permite vaticinar la acogida que los lectores de España e Iberoamérica han de dispensar a este nuevo volumen, donde por primera vez podrán saborear, en toda su amplitud y riqueza de matices, el arte supremo de Pirandello como novelista.

Advierte el autor a guisa de prólogo: «Vuelvo a publicar intactas, al cabo de tantos años, estas dos novelas escritas en la primera juventud; tan diferentes entre sí, festiva la una, si no jocosa, y triste la otra; nacidas, sin embargo, casi al mismo tiempo y en lugares próximos, puesto que la primera pinta hombres y casos de la vida ciudadana y la segunda de la vida de mar, en aquel extremo de Sicilia donde también nació yo (no personaje de novela, desgraciadamente...)»

Y añade a continuación: «¿Quién sabe—he pensado—si algún día estas dos novelas, señaladamente la segunda *LEJOS...*, no parecerán, por lo menos en ciertos aspectos, bastante más dignas de consideración que muchos trabajos míos más maduros y ambiciosos?»

Son, en efecto, estas novelas de juventud, dignas en todo de los mejores frutos de su esplendorosa madurez; son una promesa magnífica que se había de realizar plenamente.

Las escuelas al aire libre

Eloy Vaquero acaba de publicar un nuevo libro cuyo es el título de esta gacetilla. Lo hemos leído con delectación no exenta de interés. Siéndonos conocido el hombre, a medida que avanzábamos en la lectura de su obra, penetrábamos gozosos en su alma. Hombre de violentos ideales, fosco e implacable en los negocios de la república, habíamos juzgado a Vaquero, antes de leer su última producción, como a un idealista seco y duro de los que, afortunadamente para los que a la sazón llevan el mando, abundan en nuestro país.

En «Las Escuelas al aire libre» se acusa, entero y luminoso, el espíritu de Eloy Vaquero. Y lejos de nuestras presunciones, hemos advertido en su temperamento unas elegancias de flexibilidad y de sutileza, de matiz y de modernidad, que nos hace rectificar radicalmente el concepto que teníamos de este luchador andaluz. Todo lo que Vaquero haya envejecido en el concepto de las realizaciones políticas, se lo ha cobrado en noble y fecunda juventud científica. Al político le ha aventajado el pedagogo; en el rostro un poco arqueológico y un poco pueril del conspirador muy siglo XIX, se arruga ancha y noble y luce honda y serena, la mirada del maestro.

«Las Escuelas al aire libre» acaba con esta invocación:

«¡Ved en la escuela el crisol y en el Maestro el artífice, de la futura, libre y ubérrima España!»



TINTA SAMA AZUL NEGRA
ESPECIAL PARA TODA CLASE DE PLUMAS ESTILOGRAFICAS
Y PARA DOCUMENTOS

Eso es lo mejor. Hacer crisoles y artífices para los sentimientos y los pensamientos de la raza.

Vaquero explica en su obra cómo se disponen aquéllos y cómo deben conducirse esos otros en bien de los niños. Y explicándolo nos ha demostrado que se puede ser republicano al mismo tiempo que excelente pedagogo y buen escritor.

Correo ⁽¹⁾

J. L. C., Peñarroya.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Enero próximo.

J. H., Madrid.—Recibidas 3.50 para suscripción hasta Abril próximo; enviados los dos números que pide.

F. O., Madrid.—Recibidas 3.50 para suscripción hasta Febrero pasado.

M. A. J., Puente Genil.—Cobradas 7 pesetas para suscripción hasta Noviembre próximo.

E. R., Sestao.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Octubre próximo; enviado libro.

M. J. C., Granada.—Recibido giro; enviamos libro.

J. J. C., Málaga.—Su artículo ha llegado tarde; saldrá en el número próximo. Gracias por todo.

(1) Aquéllos de nuestros suscriptores o corresponsales que nos envíen alguna cantidad y no vean en esta sección el acuse de recibo, deben hacer la oportuna reclamación.

Para el envío de fondos, recomendamos se utilice el giro postal.

Todas las buenas papelerías venden:



Fabricante: MAX HEIMANN, Barcelona, Ronda
UNIVERSIDAD, 17

Fabricación nacional. Seis clases distintas:

Liliput, corriente H (dura), extra B (blanda), escolar, infantil, artista, todos de 6 y 12 lápices.

El papel que se emplea en esta Revista es suministrado por los Almacenes Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

Asunto interesante

- Los precios más reducidos
- Los surtidos más extensos
- Los artículos de mejor calidad
- Las confecciones más perfectas
- Las más altas novedades
- Los géneros de más fantasía
- Las clases, coloridos y dibujos más diversos
- Las mayores y más continuas rebajas
- Los más prácticos regalos
- Los tejidos de más duración y resistencia
- Los mejores sistemas de ventas
- La mayor rapidez y seriedad en las operaciones

Todo ello unido, constituye un lema comercial que, inspirado en la limitación de utilidades y en el respeto y consideración a los intereses del público, nos coloca en situación de que todas las clases sociales nos dediquen sus compras, pues ofrecemos la seguridad de que cada comprador es considerado en estos almacenes como un participante en los beneficios.

Almacenes de Tejidos al por mayor y detall

FRANCISCO HIERRO ARAGÓN

LIBRERÍA, 9 Y 11 :-: SUCURSAL LOCAL: JOAQUIN COSTA, 2

SUCURSAL PROVINCIAL: PLAZA DE LAS CORONADAS

(Aguilar de la Frontera)



"Emata" es el nombre de la pizarra que debe usted comprar a su hijo.

IRROMPIBLE Y ECONÓMICA

SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

SANTA CLARA, 2

MADRID

Sucesores de Rivadeneira (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23 - TRIPLICADO - MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera, papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

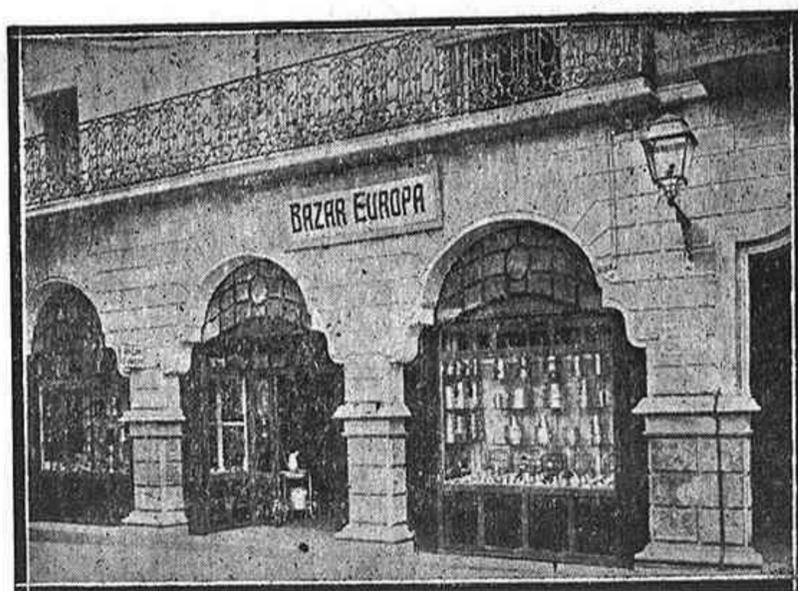
HIJOS DE MALDONADO (S. en C.)- Madrid

M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Ambrosio de Morales, 10 pral.-CÓRDOBA



"BAZAR EUROPA"

Eugenio Muriel García

Ferretería al por mayor.-Especialidad en artículos extranjeros,-Importación directa.

Batería de cocina.-artículos para regalos.

Cuchillería.-Perfumería. etc.

SEVILLA, 9

CÓRDOBA

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

Richard Gans - Madrid

Máquinas y utensilios para las Artes Gráficas

AGENTE EN ANDALUCÍA ANTONIO URBANO

ALONSO EL SABIO, 6. -SEVILLA

FÁBRICA DE ANISADOS

FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO

RUTE

(Córdoba)

ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Caucho, Metal y Acero.-Grandes sellos de pasta para marcar envases.-Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

Gomas de Borrarr "A P I S"

PARA LÁPIZ, TINTA Y MÁQUINA

La más suave, no ensucia ni estropea el papel

De venta en todas las buenas Papelerías

Depositario exclusivo para España: F. MIALET BORRELL

SANTA TERESA, 7 (G).-BARCELONA

¿Quiere V. escribir bien y comprender perfectamente

..... **TODO LO QUE LEA?**

**Pues esto lo conseguirá usted
teniendo un buen DICCIONARIO**

**VEA V. LA LISTA Y LOS PRECIOS DE TODOS LOS DICCIONARIOS PUBLICADOS POR
Ramón Sopena, editor - Provenza, 93 a 97 - Barcelona**

Diccionario de la Lengua Española

Este precioso Diccionario consta de 772 páginas, 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados.
Edición sólida y lujosamente encuadernada.-Precio: **3,50** pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española.
Contiene 1.270 páginas. Edición lujosamente encuadernada.-Precio: **7** pesetas.

"La Fuente" Diccionario Enciclopédico Ilustrado

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene **80.000** artículos, **1.014** grabados, **370** retratos, **100** cuadros, **13** mapas en color, **3** cromotipias.
Precio, encuadernado en tela: **9** pesetas.

Diccionario Enciclopédico ilustrado de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española, y de varios reputados especialistas. Contiene **90.000** artículos, **8.000** grabados, **2.000** retratos, **380** cuadros, **77** mapas en negro y en color, **15** cromotipias.-Precio de este Diccionario, lujosamente encuadernado: **18** pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés

(Con pronunciación figurada.) Los dos Diccionarios juntos tienen 1.156 páginas y alrededor de cinco millones de letras.-Precio: **5,50** pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés

(Con pronunciación figurada.) Igualmente que el anterior. Este Diccionario es propio para escuelas.-Precio, lujosamente encuadernado: **5,50**

Pequeño Diccionario de la Lengua Española "Iter"

Comprende unas 30.000 voces que constituyen una depurada selección de los términos más usuales del idioma -Precio: **1,75** pesetas.

**De venta en todas las librerías y en casa del editor
Provenza, 93 a 97.-BARCELONA.**

Solicite V. el folleto titulado «Nuestros Diccionarios» y se lo enviaremos franco de todo gasto a vuelta de correo.